# Eres mi todo

by Neki Rainbow Snape

Category: Harry Potter
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Harry P., Severus S.
Status: Completed
Published: 2013-01-29 02:16:42
Updated: 2013-01-29 02:16:42
Packaged: 2016-04-26 14:27:24
Rating: M
Chapters: 1
Words: 7,786
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Harry ha desaparecido hace cinco aÃ±os y Severus es un exitoso pocionista, en un viaje en busca de un ingrediente que no todos pueden conseguir, se encuentra con un dragÃ³n. Este no solo le proporcionarÃ¡ lo que busca, tambiÃ©n le devolverÃ¡ la alegrÃ-a a su corazÃ³n. SS/HP

## Eres mi todo

**Disclaimer: **Todo pertenece a la maravillosa J.K Rowling. Solo la idea de la historia es mia.

**Advertencias: **Slash= RelaciÃ³n hombre/hombre
Chan=Adulto/Menor**.**

* * *

><p><strong>Eres mi todo<strong>

HacÃ-a seis meses que habÃ-a salido de Londres en busca del mÃ-tico dragÃ³n de escamas azuladas como la noche. TenÃ-a entendido que habitaba en el suroeste de la isla que era Irlanda y que era el Ãºnico que quedaba, segÃºn investigaciones recientes. Seis meses recorriendo bosques y aldeas, viviendo en diversos lugares. Justo en ese momento se hallaba en una cabaÃ±a que, a pesar de ser pequeÃ±a, era muy acogedora y ademÃ¡s le daba un techo donde dormir.

Â¿QuÃ© por quÃ© buscaba un dragÃ³n? Y mucho mÃ¡s importante Â¿Por quÃ© precisamente a ese?

Muy fÃ¡cil.

Hacia unos aÃ±os que comenzÃ³ a trabajar en conjunto con uno de los mejores laboratorios mÃ¡gicos de Gran BretaÃ±a. Su gran conocimiento en pociones prÃ¡cticamente le habÃ-a dado el impulso para llegar a ser socio de ese prestigioso centro especializado. HabÃ-a estado

trabajando en la cura de una oscura y milenaria maldiciÃ³n, una que te condena a una vida de lenta y dolorosa agonÃ-a, estaba seguro de que sÃ³lo le faltaba un paso para poder terminarla. SÃ³lo le faltaba algo...

Escamas de un Midnight.

El Midnight era el Ãºnico dragÃ³n capaz de regenerarse en tiempo rÃ©cord, lo cual daba la posibilidad a las cÃ©lulas de recuperarse de la maldiciÃ³n y atajar el agente destructivo de una sola vez. Ese era el ingrediente faltante para vanagloriarse de ser el inventor de tan poderoso antÃ-doto y salvar algunas vidas.

Eso era lo que tenÃ-a allÃ-.

El Ãºnico inconveniente era que el condenado animal solo salÃ-a a la media noche y no se quedaba en un lugar por mÃ¡s de dos dÃ-as. El Midnight era escurridizo.

Severus le habÃ-a seguido el rastro hasta las montaÃ±as, estando a punto de capturarlo hacia un par de semanas. Pero el dragÃ³n se habÃ-a escabullido por un tÃºnel que daba a Salazar sabrÃ-a que parte de una mina que desembocaba en la punta de una de las montaÃ±as mÃ¡s altas.

Y allÃ- estaba, sentado frente al fuego que le calentaba en ese endemoniado frÃ-o. Afuera no habÃ-a nieve y el diario decÃ-a que era la Ã©poca de calor, pero eso era Irlanda... AllÃ- nunca hacÃ-a calor.

Esperaba que dieran las once para tomar camino hacia el pequeÃ±o bosque al pie de la montaÃ±a, donde habÃ-a un claro y una pequeÃ±a cascada. El sofÃ¡ donde se encontraba era mullido y muy cÃ³modo, su te de anÃ-s le calentaba el cuerpo con delicadeza y se sentÃ-a emocionado. SabÃ-a que esa era la noche.

Se permitiÃ³ mirar las llamas crepitantes, recordando algunos hechos que habÃ-an marcado su vida en los Ãºltimos tiempos. A cinco aÃ±os de la guerra, la mordedura de Nagini ya era solo un mal recuerdo y una cicatriz apenas visible en su cuello, cerca de la yugular.

Pero lo que le hacÃ-a ponerse melancÃ³lico era la ausencia de cierto mocoso impertinente e insufrible... Aquel que despuÃ©s de unos meses hundido en la fama hasta el copete, se habÃ-a marchado sin decir adiÃ³s a nadie. Aquel que simplemente habÃ-a desaparecido un dÃ-a sin dejar huella.

Ronald Weasley y Hermione Granger, un feliz y quizÃ¡ algo prematuro matrimonio, aseguraban que el hÃ©roe del mundo mÃ¡gico habÃ-a decidido conocer el mundo, al ya no tener ataduras de ninguna clase en aquel lugar, ninguna mÃ¡s que sÃ³lo dolor y malos recuerdos, volÃ³ del nido hacia la libertad.

Pero el no terminaba de creer esa ridiculez, en sus aÃ±os de profesor creyÃ³ conocer lo suficiente a aquel revoltoso como para comprender que estaba harto de toda esa fama , ademÃ¡s de que la sangre derramada aÃºn pesaba en su conciencia. Si, Harry Potter sentÃ-a que era el culpable de todas esas inocentes vidas perdidas y habÃ-a huido de aquel lugar. Eran un acto cobarde muy impropio de Ã©l, al menos eso pensaba.

El chico no habÃ-a tenido el valor de enfrentar sus demonios y seguir adelante, formar una familia y vivir plenamente. Aunque quien sabe, quizÃ¡ sÃ- lo hubiera hecho en otro lugar.

Pero debÃ-a admitir que a veces sentÃ-a su ausencia...

El ruido de la campaÃ±a de la iglesia que estaba a pocos metros de allÃ- le hizo regresar a su posiciÃ³n, era la hora de enfrentar a esa lagartija.

Tomo la gruesa capa de viaje de su perchero y se cubriÃ³ con ella, se echÃ³ la capucha sobre la cabeza y saliÃ³ rumbo al bosque. La luna llena brillaba con esplendor haciendo fÃ¡cil la visiÃ³n y, por lo tanto, su travesÃ-a.

Se escondiÃ³ detrÃ¡s de un Ã¡rbol de abedul al llegar al claro, varita en mano y, en el cinturÃ³n que tenÃ-a alrededor de la cadera, lo necesario para extraer las escamas.

Espero alrededor de una hora en la que no habÃ-a ningÃºn ruido en todo el lugar, sÃ³lo el suave golpeteo del agua contra las rocas y la superficie del lago. Estaba por darse por vencido cuando el movimiento de una sombra le advirtiÃ³ que su presentimiento no habÃ-a sido errado.

La silueta de un animal alargado, que media quizÃ¡ dos metros de largo, tal vez mÃ¡s, se deslizaba en silencio hasta el lago de aguas cristalinas para tomar de ellas. Salto por las rocas que alcanzo hasta llegar a una donde el agua caÃ-a libremente. Se metiÃ³ en el torrente y simplemente dejo que esta le limpiarÃ¡.

Severus saliÃ³ de su escondite. Su capa ondeaba con una suave brisa, dejando al descubierto que, debajo de esta, llevaba un traje de una tela delgada y elÃ¡stica que se amoldaba a su figura y le permitÃ-a tener mejor libertad de movimiento. Unas botas negras cubrÃ-an sus pies y hacÃ-an juego con el traje para duelos mÃ¡gicos que vestÃ-a. Los viales en su cinturÃ³n brillaron con la luz lunar y su cabello, mÃ¡s largÃ³ de lo habitual y atado hacia un lado, lanzÃ³ destellos azulados.

De un rÃ¡pido movimiento, el dragÃ³n salto fuera de la cascada, gruÃ±Ã©ndole fieramente y enseÃ±ado sus afilados colmillos. Al verse amenazado por la varita del hombre, de su boca emergiÃ³ una esfera de fuego de llamas negras que, al ser esquivada, fue directo contra una roca y se desintegrÃ³. Una segunda se asomÃ³ por sus fauces pero Snape fue un pelo mÃ¡s veloz y lanzo un hechizo que le inmovilizo antes de que decidiera convertirlo en asado.

Complacido de haber logrado su objetivo, se acercÃ³ a Ã©l para tomar su premio. Al fin, despuÃ©s de tantos dÃ-as habÃ-a logrado capturarlo. Saco la afilada daga especial y, con mucha delicadeza, intento sacar las duras escamas de la piel de la criatura.

El dragÃ³n le vio acercarse y le fulmino con la mirado, cuando el metal se hundiÃ³ un poco en la piel, el animal gruÃ±o molesto. ParecÃ-a intentar moverse pero era inÃºtil.

Ni siquiera habÃ-a terminado de sacar la escama cuando un zarpazo le dejo tirado en el suelo, la gran bestia de abalanzo sobre Ã©l y

coloco su garra sobre su cuello, apretÃ¡ndolo dolorosamente. Â¿CÃ³mo habÃ-a roto el hechizo?

En ese momento pudo verlo con claridad.

Las miradas de ambos se conectaron y, aunque el dragÃ³n continuaba con su expresiÃ³n fiera, tambiÃ©n se mostraba hundido en la negra mirada del humano.

Severus perdiÃ³ el aliento, no porque le ahorcarÃ¡, sino por aquellos ojos color verde vida que se alzaban ante Ã©l.

Ninguno parpadeÃ³.

La descarga elÃ©ctrica que recorriÃ³ ambos cuerpos fue tan sÃºbita y certera que hasta pudieron verse chispas en el aire. Sin embargo, el dragÃ³n pareciÃ³ cobrar el sentido y gruÃ±Ã³ en su rostro con ferocidad, dejando al hombre pÃ¡lido y consciente de que quizÃ¡ la hora de su muerte habÃ-a llegado.

CerrÃ³ los ojos esperando el final, mÃ¡s lo que sintiÃ³ no fue precisamente un golpe. El animal aflojÃ³ su agarre y se alejÃ³ aun mirÃ¡ndolo. Severus se incorporÃ³ sobre sus codos y lo mirÃ³ tambiÃ©n. En aquel verdor tan hermoso se podÃ-a vislumbrar una chispa de miedo.

Aprovechando el flaqueo del dragÃ³n, Snape tomÃ³ su varita del cinturÃ³n y le atÃ³ con unas cuerdas irrompibles. La criatura cayÃ³ pesadamente hacia su costado, rugiendo. Esta vez tambiÃ©n atÃ³ su hocico para impedirle que pudiera morderle. Se acercÃ³ nuevamente tallando su cuello, que tenÃ-a la marca roja de la garra.

-SerÃ¡ mejor que cooperes -Le dijo al llegar a su lado.- Solo quiero un par de tus escamas.

El dragÃ³n le mirÃ³ con aquellos hermosos ojos, que aÃºn conservaban la fina lÃ-nea negra entre el verde muy contraÃ-da, con temor. Severus tomÃ³ la daga y al verlo, el animal se retorciÃ³.

Cuando hubo tomado un par de escamas, un hilo de sangre roja se escurriÃ³ de la piel que recogiÃ³ en un vial. El animal soltÃ³ un gemido que en parte tambiÃ©n parecÃ-a chillido, removiÃ©ndose hacia la herida. Severus sintiÃ³ algo en su pecho al escucharle, parecÃ-a en verdad estar sufriendo. SuspirÃ³ pensando que estaba loco y se acuclillÃ³ a su lado antes de liberarle de sus ataduras.

La criatura, al sentirse libre, se volviÃ³ hacia su herida, que comenzÃ³ a lamerla con su lengua. Severus le mirÃ³ hacerlo, el animal aun gemÃ-a levemente. SacÃ³ un vial que contenÃ-a una sustancia verdosa y espesa. Al percatarse del movimiento, el animal detuvo sus lamidas y le mirÃ³. El hombre tomÃ³ un poco del lÃ-quido e iba a acercar su mano cuando un gruÃ±ido le detuvo.

-No te hare daÃ±o -Dijo sin dejarse amedrentar por el animal.- Esto harÃ¡ que deje de doler.

Paso su mano por la herida y el dragÃ³n volviÃ³ a gemir para luego gruÃ±irle, Severus solamente acariciÃ³ la herida, haciendo que le mirara fijamente al ya no sentir dolor. La piel donde estaban las escamas cicatrizÃ³ al instante y en su lugar solo se veÃ-an una

partecita rosÃ¡cea que debÃ-a ser lo que habÃ-a debajo.

-Â¿Ves? No fue tan malo.

El dragÃ³n pasÃ³ su nariz olfateando la sustancia e hizo una mueca por el desagradable olor.

-Nadie dijo que olerÃ-a a flores -SuspirÃ³.- Lo sientoâ€¦ solo necesitaba eso, ya puedes irte. Gracias por las escamas.

Se levantÃ³ y el dragÃ³n le imitÃ³. Sus ojos aÃºn se notaban desconfiados, pero cuando vio que el humano comenzaba a alejarse dando media vuelta, los abriÃ³ sorprendido. El esperaba mÃ¡s acciÃ³n.

Severus caminÃ³ por el claro para volver al bosque por el camino que daba a su cabaÃ±a, todo estaba en silencio y simplemente pensÃ³ que el animal ya se habÃ-a marchado, asÃ- que agradeciÃ³ que no le atacara por la espalda. Estaba sorprendido de que un animal tuviera tan hermosos ojosâ€¦ quizÃ¡ estaba perdiendo la cordura al encontrarlos tan atrayentes. O puede que fueran un arma mortÃ-fera para atraer a sus presas.

Se detuvo de pronto y mirÃ³ hacia atrÃ¡s esperando ver el claro vacÃ-o.

Pero lo que se encontrÃ³ fue al dragÃ³n parado en sus dos patas traseras, mirÃ¡ndole curiosamente. Al parecer habÃ-a estado caminando detrÃ¡s de Ã©l. RetrocediÃ³ un paso por instinto y el dragÃ³n ladeÃ³ la cabeza antes de acercarse un paso mÃ¡s.

El ex-mortÃ-fago enarco una ceja y comenzÃ³ a caminar hacia atrÃ¡s, el dragÃ³n avanzaba a su ritmo, tambaleÃ¡ndose graciosamente, estaba ligeramente encorvado lo que acentuaba el que caminara como un pingÃ¼ino.

-Â¿QuÃ©? -PreguntÃ³ escÃ©ptico.- Â¿Por quÃ© estas siguiÃ©ndome?

No entendÃ-a que hacÃ-a hablando con un animal, pero no podÃ-a evitarlo. El dragÃ³n moviÃ³ una oreja como si fuera un gato y simplemente se quedÃ³ mirÃ¡ndole con sus enormes ojos que ahora se veÃ-an inocentes por que la pupila se habÃ-a agrandado.

SuspirÃ³ para despuÃ©s hacer un ademÃ¡n de restar importancia al hecho de que no podÃ-a entenderle y simplemente reanudÃ³ su paso. Estaba cansado y querÃ-a volver a su cabaÃ±a a dormir un poco, quizÃ¡ tomar un baÃ±o caliente.

TerminÃ³ de adentrarse en el bosque, pasaron alrededor de quince minutos en lo que caminaba cuando el ruido de una rama al romperse le hizo volver la vista Â¡El dragÃ³n continuaba siguiÃ©ndole!

-Â¡Vete! Â¡No me sigas!

ContinÃºo caminando pero esta vez el dragÃ³n se apostÃ³ a su lado siguiÃ©ndole el paso ahora en cuatro patas. Sus alas estaban plegadas a sus costados y le miraba. Su aplanada cabeza se balanceaba de un lado a otro indicando que estaba contento. Snape gruÃ±Ã³ ante su mala suerte y decidiÃ³ ignorarle.

Al llegar a su cabaÃ±a, abriÃ³ la puerta, el animal se parÃ³ nuevamente en dos patas y le mirÃ³ pero no se atreviÃ³ a dar un paso mÃ¡s. El hombre entrÃ³ sin mÃ¡s, el dragÃ³n se irÃ-a seguramente al no poder entrar, si es que no quemaba la casa con Ã©l dentro. DejÃ³ la capa en el perchero y todo lo demÃ¡s en una mesa. Luego transfigurÃ³ su traje a un cÃ³modo pijama y se dejÃ³ caer en la cama, se metiÃ³ bajo las mantas y se quedÃ³ dormido en cuestiÃ³n de segundos. Estaba feliz de ya tener el Ãºltimo ingrediente para su pociÃ³n. Ahora podrÃ-a regresar a Londres.

El rayo de sol que se habÃ-a colado por la ventana le molestaba demasiado, este daba directamente en su cara sin ningÃºn pudor. ColocÃ³ el dorso de su mano sobre sus ojos para cubrirlos, pero simplemente no pudo volver a dormir. Resignado, se incorporÃ³, debÃ-a ser casi mediodÃ-a, habÃ-a dormido demasiado.

**XxX**

Se levantÃ³ y se metiÃ³ al baÃ±o para ducharse, se relajÃ³ en la tina por un momento y saliÃ³ mÃ¡s fresco que una lechuga. TenÃ-a que admitir que ese lugar le agradaba, todo estaba en calma y el clima era fresco a todas horas. QuizÃ¡ cuando se retirara vendrÃ-a a vivir lo que le restaba a ese lugar. PreparÃ³ el desayuno y lo degustÃ³ con toda la calma del mundo.

DespuÃ©s de acomodar su poco equipaje, encoger todo lo necesario y resguardar su preciado ingrediente, se detuvo a admirar el lugar. MirÃ³ por la ventana, una suave brisa acariciaba la copa de los Ã¡rboles, meciÃ©ndolos con armonÃ-a. QuizÃ¡ serÃ-a buena idea dar un paseo por Ãºltima vez.

SaliÃ³ de la cabaÃ±a vestido con un sweater manga larga pero sin cuello de color negro y unos pantalones de mezclilla. Ese dÃ-a sÃ- que no hacÃ-a tanto frio, y solo se permitÃ-a usar ropa muggle cuando nadie lo veÃ-a. A decir verdad se sentÃ-a joven y libre, hacÃ-a tiempo que no cortaba su cabello, ya rebasaba el nivel de sus hombros y lo mantenÃ-a atado y cayendo por su hombro. Se asombraba de verse a sÃ- mismo con una apariencia mucho mÃ¡s fresca.

En esos meses su piel se habÃ-a vuelto menos cetrina y, al ser libre de los vapores de las pociones, su cabello ahora era mÃ¡s suave, su condiciÃ³n fÃ-sica habÃ-a mejorado y ahora ya no estaba siempre de mal humor. Realmente ese viaje le habÃ-a sentado bien.

LevantÃ³ los brazos para estirar los mÃºsculos y fue cuando lo vioâ€¦ Un enorme montÃ-culo de tierra a media pradera.

FrunciÃ³ el ceÃ±o al ver el gran hoyo que habÃ-a en el suelo que media al menos cinco metros de diÃ¡metro y por el cual, en menos de cinco segundos, se asomÃ³ una negra y plana cabeza de dragÃ³n que al verlo alzÃ³ las orejas y volviÃ³ a esconderse.

Severus se acercÃ³ al borde del gran hoyo. Al parecer el dragÃ³n habÃ-a dormido en aquel lugar y ya habÃ-a decidido que su nido serÃ-a allÃ-. Vio al animal enrollado en un rincÃ³n, en el otro habÃ-a una pila de pescados y algunos huesos de los que ya habÃ-a comido. HabÃ-a hojas que le servÃ-an de lecho y una manta roja. Â¿QuÃ© rayos hacÃ-a un dragÃ³n con una manta?

-Oye, me cobraran esto cuando entregue la casa -GruÃ±Ã³ poniendo los

brazos en jarras.

El Midnight abriÃ³ un ojo y volviÃ³ a cerrarlo acurrucÃ¡ndose mÃ¡s. Severus bufÃ³ y se alejÃ³ hacia la casa decidido a abandonarla, ya se le habÃ-an quitado las ganas de quedarse mÃ¡s tiempo allÃ-. Una pared negra le obstruyÃ³ el camino antes de dar un paso mÃ¡s y cayo de bruces contra el suelo.

-Â¡Hey! -GruÃ±Ã³ mientras se frotaba el trasero.- Â¡Que rayos te pasa!

El dragÃ³n se quedÃ³ allÃ-, con la cabeza pegada al sueÃ±o y la cola en lo alto, mirÃ¡ndole con sus ojos verdes, parecÃ-a muy animado.

Snape no podÃ-a creer que eso le estuviera pasando, segÃºn los libros el dragÃ³n era feroz y peligroso. Mataba a todo aquel que osara acercarse y sus llamas te consumÃ-an lentamente, llevÃ¡ndote directamente al infierno. Pero el dragÃ³n que tenÃ-a enfrente parecÃ-a mÃ¡s un gatito mimado que una bestia feroz. TenÃ-a que ser una broma.

PodrÃ-a ser que fuera un cachorro, puesto que no era tan grande como deberÃ-a y sus ojos reflejaban inocencia y emociÃ³n. QuizÃ¡ cuando estaba molesto si parecÃ-a ser un monstruo, pero mientras no.

El dragÃ³n se echÃ³ sobre la tierra y cerrÃ³ los ojos nuevamente, bufando porque el humano no querÃ-a jugar. Pero tapo el paso para la entrada. Severus rodÃ³ los ojos exasperado e intentÃ³ rodearlo pero el condenado dragÃ³n moviÃ³ las patas traseras, caminando con ellas y moviendo solo su parte inferior para obstruir su camino. TenÃ-a un ojo levemente abierto.

-DÃ©jame pasar, es hora de irme.

Ahora sÃ- que abriÃ³ ambos ojos. Se levantÃ³ nuevamente en sus cuatro patas y le mirÃ³ con angustia. Â¿Se iba? Â¿Por quÃ©?

Se acercÃ³ a Ã©l y comenzÃ³ a chillar nuevamente como un cachorrito desolado. Severus resoplÃ³.

-Â¿Anoche querÃ-as matarme y ahora resulta que eres un llorÃ³n? Debo volver a mi hogar, tÃº deberÃ-as hacer lo mismo.

Dio un paso y el dragÃ³n le gruÃ±Ã³ enseÃ±ando los colmillos. RetrocediÃ³ otro y moviÃ³ la cola feliz. AvanzÃ³, gruÃ±ido, retrocediÃ³, expresiÃ³n contenta.

Aquello era ridÃ-culoâ€¦ Â¡Ese dragÃ³n no le dejaba acercarse a la cabaÃ±a para poder marcharse! Â¿Es que acaso MerlÃ-n le estaba castigando por algo? QuizÃ¡, todos esos aÃ±os de mortÃ-fago no quedarÃ-an impunes, pero estaba mÃ¡s que seguro de haberlos pagado ya y con creces.

Derrotado fue a sentarse en una roca que estaba cerca de allÃ- y cruzÃ³ las piernas elegantemente. La criatura le mirÃ³ y se acercÃ³ a Ã©l olfateÃ¡ndole. Severus estaba cruzado de brazos y fingiendo no ponerle atenciÃ³n. Seguro se aburrirÃ-a y se marcharÃ-a.

El Midnight se sentÃ³ y tratÃ³ de imitarle pero no podÃ-a cruzar las

piernas asÃ- que solo las flexionÃ³ pareciendo un perrito enorme. El hombre le mirÃ³ de reojo y contuvo una sonrisa.

El dragÃ³n pensÃ³ que ese humano era muy extraÃ±o, aunque era el primero que se acercaba. ConocÃ-a su olor perfectamente, era el mismo que le habÃ-a estado siguiendo durante un tiempo. Se habÃ-a acostumbrado a mirarlo descansar en sus nidos improvisados y a ver sus intentos por capturarlo. Aunque claro que no era tan tonto como para dejarse atrapar.

Esa noche sabÃ-a perfectamente que estaba allÃ-, Ã©l no iba huyendo del humano, iba siguiÃ©ndolo. Algo en esa criatura blanca como la leche y frÃ¡gil a comparaciÃ³n con los otros dragones le atraÃ-a febrilmente. Se levantÃ³ y saltÃ³ a su nido bajo la mirada sorprendida del humano y tomÃ³ un pescado del montÃ³n que tenÃ-a para la cena.

Se acercÃ³ nuevamente a Ã©l y escupiÃ³ el animal marino sobre su regazo. Severus hizo una mueca de asco y le mirÃ³ enojado.

-Â¿Pero quÃ© carajoâ€¦?

Iba a tirar el pez hacia el suelo y el dragÃ³n gruÃ±o en protesta. Entonces entendiÃ³ el mensaje, debÃ-a comer el regalo que esa criatura le estaba haciendo. SuspirÃ³ y lo tomÃ³ entre sus manos, estaba baboso y el solo verlo le provocÃ³ nauseas.

-No, ni creas que lo comerÃ©. Â¡Esta crudo!

El dragÃ³n espero pacientemente a que el humano comiera, debÃ-a tener hambre Â¿No? El pescado era delicioso, lo mÃ¡s exquisito que habÃ-a Â¿Por quÃ© no lo comÃ-a?

Severus suspirÃ³ y se lo ofreciÃ³. Ã‰l moviÃ³ las orejas, que mÃ¡s parecÃ-an alguna otra extremidad, ante la oferta. Se relamiÃ³ y se lo quitÃ³ de un bocado comiÃ©ndoselo casi sin masticarlo. Ya su sistema se encargarÃ-a de desintegrar las espinas.

Ambos se miraron nuevamente, los oscuros ojos del humano no hacÃ-an mÃ¡s que dejarlo atontado por unos momentos. Se acercÃ³ peligrosamente a Ã©l sin dejar de mirarle, ambos parecÃ-an atraÃ-dos por un imÃ¡n. Snape alargÃ³ su mano sin saber exactamente porque lo hacÃ-a, el dragÃ³n despego la mirada y la puso en la extremidad. No le daba confianza que le tocara de nuevo, aunque la segunda vez que lo hiciera habÃ-a aliviado el dolor, la primera aÃºn era dolorosamente recordada.

Entonces los largos dedos del hombre rozaron su escamosa piel que era suave al tacto y Ã©l abriÃ³ la boca atrapÃ¡ndole la mano sin morderle. Severus se alarmÃ³ y tratÃ³ de sacarla, el dragÃ³n la abriÃ³ de nuevo y empujÃ³ la mano con su lengua, la sustancia babosa cubriÃ³ toda la extensiÃ³n hasta su muÃ±eca.

-Â¡Agh! Â¡QuÃ© asco! -GruÃ±Ã³ sacudiendo la mano.

El dragÃ³n saboreÃ³ sacando levemente la lengua. No sabÃ-a tan mal. Esta vez fue Ã©l el que se acercÃ³ y lamio la mejilla de Snape.

-Â¡QuÃ© haces! -ExclamÃ³.- Â¡Agh no, detente!

La fuerza con que el dragÃ³n le lamiÃ³ le hizo resbalar de la roca y caer detrÃ¡s de Ã©sta. Maldijo por lo bajo y se quedÃ³ allÃ- tirado. El dragÃ³n se asomÃ³ por la roca y le mirÃ³ ladeando la cabeza.

-Criatura tonta.

Severus resoplÃ³ y se incorporÃ³. Bien, no tenÃ-a prisa por irse, quizÃ¡ podrÃ-a quedarse un poco mÃ¡s. Se sentÃ³ nuevamente, el dragÃ³n se acercÃ³ hasta Ã©l, quedando muy cerca de su rostro. Esta vez puso la mano y el otro no le rechazo, solo se dejÃ³ acariciar.

-Â¿Tienes nombre?

El dragÃ³n pareciÃ³ asentir, asÃ- que arqueÃ³ ambas cejas.

-Bueno, no creo que puedas decÃ-rmelo, pero el mÃ-o es Severus. -Dijo, luego agregÃ³, murmurando.- Aunque no sÃ© quÃ© hago hablando contigo.

El dragÃ³n parpadeÃ³ un par de veces. Â¿QuÃ© hacÃ-a hablando con Ã©l? Bueno Â¿y porque no hacerlo? Ã‰l le entendÃ-a, asÃ- que no habÃ-a problema. Se sentÃ³ nuevamente y moviÃ³ la cola en espera de que el prosiguiera. Le gustaba su nombre, "Severus", le quedaba muy bien, asÃ- lucÃ-aâ€¦ "Severo". Era cierto que no podÃ-a responderle pero, al menos le escuchaba.

El pocionista suspirÃ³ y le examinÃ³ con la mirada. A la luz del dÃ-a el dragÃ³n ya no se veÃ-a tan negro como en la noche, era mÃ¡s bien de un azul muy oscuro. Sus ojos seguÃ-an tan verdes como los bosques, a diferencia de ese nuevo brillo de curiosidad.

AsÃ- mismo, el Midnight tambiÃ©n le examinÃ³, ese hombre era muyâ€¦ muyâ€¦ Â¿CÃ³mo se decÃ-a? Â¿Agradable? Le mirÃ³ de arriba abajo y entonces enfocÃ³ la marca ahora morada que habÃ-a en su cuello, donde su propia garra apretara la noche anterior. Se acercÃ³ a Ã©l y con la punta de su nariz acariciÃ³ el Ã¡rea.

Snape saltÃ³ en su lugar al sentir el contacto, el dragÃ³n chillÃ³ y se refregÃ³ contra Ã©l, bajo la mirada a su cuello y vio el moratÃ³n que ahora era visible pero no dolÃ-a. EntendiÃ³ que el dragÃ³n se estaba disculpando, su expresiva mirada lo decÃ-a todo.

-No importa -Se encogiÃ³ de hombros.- No es nada.

Una lamida mÃ¡s del animal en esa zona le erizo la piel, esa sensaciÃ³n habÃ-a sido un poco placentera.

-N-No hagas eso -AcariciÃ³ al animal para que se alejara.- Sabes, eres muy extraÃ±o. Se suponÃ-a que eras feroz y salvaje.

Se permitiÃ³ sonreÃ-r un poco al ver que la criatura buscaba mÃ¡s contacto con su mano, era muy suave a decir verdad. Se dispuso a rascar su cabeza y detrÃ¡s de las orejas, al llegar a su mandÃ-bula, el dragÃ³n se erizo y estirÃ³ las piernas, se dejÃ³ caer como muÃ±eco de trapo y se dio vuelta. AcariciÃ³ nuevamente esa parte y volviÃ³ a erizarse, esta vez ronroneando. AsÃ- que esa era la parte mÃ¡s sensible del gran dragÃ³n de la noche.

Â¡Oh, por todos los cielos! Eso era maravilloso, las caricias de ese humano eran tan suaves y tan placenteras que le hacÃ-an estremecer cada centÃ-metro del cuerpo. Se apegÃ³ mÃ¡s a Severus ronroneando, el hombre dejÃ³ escapar una risa, gruesa y aterciopelada, algo ronca. Esta inundÃ³ sus oÃ-dos y pareciÃ³ tener un efecto mÃ¡s relajante, mÃ¡s exquisito. Le gustÃ³ escuchar ese sonido, sentÃ-a que habÃ-a estado esperÃ¡ndolo por mucho tiempo. Su voz se le hacÃ-a conocida, pero la sensaciÃ³n de esa risa era como sentir el viento en sus alas. Indescriptible.

No, no dejarÃ-a que se marchara, asÃ- fuera lo Ãºltimo que hiciera, ese humano se quedarÃ-a con Ã©l. Lo querÃ-a a su lado, solo para Ã©l.

**XxX**

DebÃ-a aceptar que la compaÃ±Ã-a de ese Midnight era agradable, habÃ-a jugado un poco con Ã©l y ahora el dragÃ³n parecÃ-a lapa, no se despegaba de su lado. Estaban dentro de la cabaÃ±a (sÃ-, habÃ-a tenido que dejarlo entrar antes de que derribara la estructura), Ã©l en el sofÃ¡ frente a la chimenea y el dragÃ³n con la cabeza apoyada en su regazo, una mano se paseaba distraÃ-damente por su piel.

-Sabes -SusurrÃ³. El dragÃ³n le mirÃ³, una pequeÃ±a sonrisa se asomÃ³ en el rostro de Severus, una sonrisa triste.- Creo que me hacÃ-a falta un poco de compaÃ±Ã-a.

RefregÃ³ su cabeza cariÃ±oso contra el hombre. AsÃ- que se sentÃ-a solo, bueno, Ã©l podrÃ-a darle lo que necesitara, Ã©l se quedarÃ-a a su lado.

-Â¿TÃº tambiÃ©n estas solo?

El dragÃ³n solo parpadeÃ³. Â¿Solo? Â¿Estaba solo? No que el supiera. TenÃ-a a su amiga la drÃ-ade, esa que le encontrÃ³ y le dijo todo acerca de los de su tipoâ€¦ pero, ahora que se lo preguntaba. Â¿SentÃ-a soledad?

Severus interpretÃ³ su falta de respuesta con que el animal no sabÃ-a que era la soledad, asÃ- que prosiguiÃ³.

-Â¿Tienes a alguien a quien darle cariÃ±o? Â¿Alguien que te abrace todas las noches?

Â¿Lo tenÃ-a? No. No tenÃ-a a alguien asÃ-. DormÃ-a solo, comÃ-a solo, jugaba solo. Ahâ€¦ eso era la soledad Â¿Verdad? ResoplÃ³ con la mirada perdida y el pocionista lo interpretÃ³ muy bien. SÃ-, estaba solo.

AcariciÃ³ su cabeza nuevamente, el dragÃ³n simplemente cerrÃ³ los ojos disfrutando del roce de sus dedos.

-Bien, es hora de dormir -AnunciÃ³ poniÃ©ndose de pie, haciendo que el animal se levantara tambiÃ©n.- Puedes volver a tu nido.

Pero no se moviÃ³, se quedÃ³ allÃ-, mirÃ¡ndolo con la sÃºplica en los ojos.

-No me mires asÃ- -BufÃ³.- Anda, sal.

Nada. Ni se mosqueÃ³.

No querÃ-a irse, no querÃ-a separarse de Severus, tan a gusto que estaban los dos frente al fuego. Se encontrÃ³ a sÃ- mismo quejÃ¡ndose, en un murmullo que parecÃ-a gemido y chillido, mirÃ¡ndolo con unos ojos suplicantes que al parecer lograron causar un efecto en Severus que resoplÃ³ resignado.

-Ahg, estÃ¡ bien, puedes quedarte esta nocheâ€¦ pero maÃ±ana te vas.

El pocionista se dirigiÃ³ a la cama, donde se sentÃ³. TransfigurÃ³ su ropa a pijama y levantÃ³ las mantas. El dragÃ³n se habÃ-a acercado y le miraba, al sentir su aliento cerca volteÃ³. SuspirÃ³, buenoâ€¦ no podrÃ-a dejarlo dormir en el frio suelo Â¿O sÃ-?

TomÃ³ una gruesa manta y la puso en a un lado de la cama, acomodÃ¡ndolas para que el animal estuviera cÃ³modo. Una vez hecho, volviÃ³ a subir.

-Listo, ahÃ- tienes.

No, no querÃ-a dormir allÃ-. Al menos no soloâ€¦ ahora que conocÃ-a el calor que Severus le daba no querÃ-a dejar de sentirlo. AsÃ- que mirÃ³ el lecho y luego a Severus. Lecho, Severus, lecho, Severus.

Snape le miraba en silencio Â¿Por quÃ© no se acostaba a dormir y ya? Â¿QuÃ© tan difÃ-cil era?

Y allÃ- iba, ni siquiera lo habÃ-a visto venir. Esa mirada, oh, odiaba esa clase de miradas. Â¡El Midnight le estaba rogando! Â¿QuÃ© querÃ-a? Â¿QuÃ© le diera su cama? Se volteÃ³ dispuesto a meterse debajo de las cobijas pero el dragÃ³n le tomo por la manga, haciÃ©ndole voltear.

-Â¿QuÃ©? -PreguntÃ³ molesto.

El dragÃ³n le jalÃ³ despacito y mirÃ³ el lecho. Â¿QuerÃ-a que durmiera con Ã©l? Â¡Ah, no! Â¡Eso sÃ- que no!

**XxX**

Severus gruÃ±Ã³ al verse envuelto por una pata del dragÃ³n. No entendÃ-a como habÃ-a acabado allÃ-, a su lado, sintiendo la cola del Mignight en su espalda y su aliento en el cabello. El animal le transmitÃ-a un cÃ¡lido sentimiento de tranquilidad pero era ridÃ-culo estar en esa posiciÃ³n. El dragÃ³n ronroneÃ³ un poco y les cubriÃ³ con sus alas, dejando oscuridad total. CerrÃ³ los ojos. Bueno, ya no habÃ-a de otra.

**XxX**

SentÃ-a una sensaciÃ³n de vacÃ-o, la calidez con la que se habÃ-a quedado dormido parecÃ-a ya haber desaparecido y ahora un frÃ-o invadÃ-a el espacio donde estaba la cosa maravillosa que le hacÃ-a sentir bien. MoviÃ³ su pata buscando el otro cuerpo pero no encontrÃ³ nada.

Â¡No estaba!

Se levantÃ³ de un brinco y comenzÃ³ a revolver las mantas con desesperaciÃ³n, como esperando que estuviera debajo de ellas. Su corazÃ³n empezÃ³ a latir fuertemente, como caballo al galope y mirÃ³ el lugar en su bÃºsqueda. Estaba vaciÃ³.

No podÃ-a haberle abandonado Â¿O sÃ-? No, no querÃ-a creerlo. Â¡Ã‰l lo necesitaba! ComenzÃ³ a desesperarse y sentirse mareado. Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ© se habÃ-a ido? Se sintiÃ³ abandonado, como hacÃ-a mucho tiempo que no se sentÃ-a. Esperenâ€¦ el conocÃ-a esa sensaciÃ³n, ese dolor. Ya le habÃ-an dejado antesâ€¦

Un ruido le hizo voltear hacia el lado izquierdo. La pequeÃ±a puerta en la que no habÃ-a reparado se abriÃ³ de repente y de ella saliÃ³ lo que ahora consideraba su todo. Estaba envuelto en una toalla por la cintura y con otra secaba su negro cabello. Su torso estaba al descubierto.

Se apresurÃ³ hacia Ã©l y al llegar, el hombre extendiÃ³ una sonrisa al verlo.

-Vaya, ya despertaste.

ComenzÃ³ a restregarse contra Ã©l, ronroneando de forma extraÃ±a, aliviada. Si, era alivio lo que sentÃ-a. Â¡No se habÃ-a ido! Â¡No le habÃ-a abandonado!

Al ver como el dragÃ³n se frotaba contra su cuerpo, Severus se alejÃ³ un poco. Precisamente habÃ-a tomado un baÃ±o para deshacerse del olor del dragÃ³n. No es que no le agradara, el dragÃ³n no olÃ-a a nada exactamente, pero se sentÃ-a como si lo estuviera marcando.

-Â¿QuÃ© te sucede? -PreguntÃ³ extraÃ±ado.

El dragÃ³n se volviÃ³ a apegar a Ã©l y simplemente se quedÃ³ allÃ-.

-SÃ- que estas raro -Le dijo mientras comenzaba a caminar.

Pero el dragÃ³n no querÃ-a dejarle ir, se abalanzÃ³ sobre Ã©l y le tirÃ³ al suelo. Ambas toallas resbalaron de su agarre en el proceso y quedo completamente al descubierto con el dragÃ³n sobre Ã©l. Eso era lo mÃ¡s extraÃ±o que le habÃ-a pasado hasta ahora, mÃ¡s bien lo mÃ¡s extraÃ±o que encabezaba la lista de lo mÃ¡s extraÃ±o que le habÃ-a pasado en la vida.

El dragÃ³n le mirÃ³ fijamente, sus ojos verde vida brillaban extraÃ±amente, mirÃ¡ndole como si quisiera comerlo, de una forma animal eâ€¦ intensa.

-Pesas -Dijo en un susurro. El otro lo entendiÃ³ pero no se retirÃ³ inmediatamente.

Al fin habÃ-a entendido las palabras de la drÃ-ade cuando le explicÃ³ que encontrarÃ-a a su alma gemela algÃºn dÃ-a y lo sabrÃ-a de inmediato. No podÃ-a vivir sin ese ser que le complementara, Ã©l serÃ-a su todo. Severus era su todo.

Severus, el humano de manos gentiles y sonrisa triste. El de ojos profundos que reflejaban un corazÃ³n valiente y solitario. SÃ-, Ã©l era, lo sabÃ-a muy bien.

Y la sensaciÃ³n sin igual de haberlo descubierto le cegaba irremediablemente, querÃ-a estar cerca de Ã©l, sentirlo, probarlo.

Se levantÃ³ en sus dos patas y mirÃ³, pacientemente, como se vestÃ-a. Era tanâ€¦ extraÃ±o saber que frente a Ã©l tenÃ-a a su alma gemela. Â¿CÃ³mo se lo harÃ-a saber? No sabÃ-a. Sin embargo, lo que mÃ¡s extraÃ±o lo hacÃ-a, era que no era la primera vez que lo sintiera asÃ-, mÃ¡s bien como si no lo hubiera visto por mucho tiempo, como si lo hubiera extraÃ±ado.

-Â¿Quieres salir? -Le preguntÃ³ poniÃ©ndose el pantalÃ³n.

El dragÃ³n analizÃ³ su cuerpo, ese torso lleno de cicatrices de un tono mÃ¡s oscuro que su piel. Los mÃºsculos fibrosos y el pecho marcado, como si recientemente todo eso hubiera aparecido o hubiera estado escondido. Unas gotas rebeldes resbalaban por sus hombros, dando un brillo especial, se veÃ-a tanâ€¦ tanâ€¦ tan bienâ€¦ jodidamente bien. Era la primera vez que experimentaba esa sensaciÃ³n, su fuego interno se revolvÃ-a intranquilo en su interior, ardiente.

Cuando se cubriÃ³ completamente, se dirigiÃ³ a la puerta y la abriÃ³, ambos salieron al exterior. Una brisa les recibiÃ³ y el dragÃ³n extendiÃ³ sus alas para sentir el aire.

-Â¿Es agradable?

La voz de Severus le sonÃ³ tan cercana y asintiÃ³. Â¿Agradable? Era lo mejor que podÃ-a haber. Volar le hacÃ-a sentir libre, totalmente libreâ€¦ y feliz. Â¿Es que acaso no lo sabÃ-a?

Le vio mirando al cielo, con una sonrisa suave y melancÃ³lica. Entonces sintiÃ³ que debÃ-a compartir eso con Ã©l, darle esa sensaciÃ³n.

Se acercÃ³ rÃ¡pidamente por detrÃ¡s y con su cabeza le levantÃ³ empujÃ¡ndolo hacia su lomo. Severus lanzÃ³ un grito de sorpresa y se sujetÃ³ de la gruesa piel para no caer. De un rÃ¡pido impulso despegÃ³ del suelo con el hombre arriba y extendiÃ³ las alas majestuosamente, elevÃ¡ndose al cielo.

Severus estaba pÃ¡lido, el sÃºbito ascenso le habÃ-a quitado el aliento y ahora parecÃ-a que la gravedad le arrastraba al suelo. Se aferrÃ³ con sus brazos del cuello del dragÃ³n, pensando seriamente en maldecirlo una vez tocara tierra.

Cuando estuvo lo suficientemente alto, el dragÃ³n se estabilizÃ³ y planeÃ³ entre las nubes. Severus suspirÃ³ aliviado al ver que no habÃ-a caÃ-do.

-Â¿QuÃ© demonios te pasa? -ExclamÃ³.- Â¡Casi me matas de un susto!

El dragÃ³n lanzÃ³ un rugido amistoso y pareciÃ³ sonreÃ-r. Snape sintiÃ³ como su cabello golpeaba contra su rostro, asÃ- que lo

retiro. Al enderezarse, y ver la asombrosa vista, contuvo el aliento. Era tan hermoso.

PodÃ-a ver como el bosque tapizaba el suelo y el horizonte, podÃ-a ver el mar y las montaÃ±as, los campos de flores y el pequeÃ±o pueblo. PodÃ-a verlo todo.

A esa distancia era todo tan sublime, ahora entendÃ-a porque a los dragones les gustaba volar, era algo maravilloso, claro que Ã©l podÃ-a volar en escoba pero no era lo mismo. EstirÃ³ los brazos con una sensaciÃ³n de libertad infinita, jamÃ¡s se habÃ-a sentido de aquella manera, siempre habÃ-a sido un preso.

MirÃ³ de reojo a su humano, que parecÃ-a disfrutar mucho el vuelo, su cabello lo movÃ-a el aire con suavidad y su gesto era de felicidad, su corazÃ³n palpitÃ³ dichoso por haber cumplido su misiÃ³n. Dio unos giros para que el hombre volviera a sujetarse de Ã©l y sentir sus brazos alrededor. PlaneÃ³ sobre las nubes y, luego de un largo tiempo, comenzÃ³ a descender a la pradera nuevamente.

Severus bajÃ³ de un salto y acariciÃ³ su cuello hasta llegar a su cabeza.

-Eso ha sido estupendo -Le sonriÃ³.- Gracias.

El dragÃ³n ronroneÃ³ feliz y moviÃ³ las patas delanteras, emocionado.

-Me gustarÃ-a llevarte conmigo a Londres. LÃ¡stima que no sea posible.

Y allÃ- iba de nuevo, hablando de irse. Â¿Por quÃ© no se quedaba con Ã©l? Â¿No le agradaba?

-Bien, antes de irme debemos arreglar eso -SeÃ±alÃ³ el hoyo.- Enserio que el dueÃ±o me matarÃ¡ cuando lo vea.

Se encaminÃ³ hacia el nido del dragÃ³n y se asomÃ³. El animal le siguiÃ³ de cerca y se metiÃ³ en el hoyo, la manta roja relucÃ-a por el sol allÃ-, fue entonces que un destello dorado resplandeciÃ³. Curioso, Severus tambiÃ©n saltÃ³, el animal le mirÃ³ emocionado y se acurrucÃ³ en su manta para luego palmear a un lado con su ala, invitÃ¡ndole.

SonriÃ³ y se acercÃ³, la manta era suave y se veÃ-a limpia. AsÃ- que se sentÃ³ y se recargÃ³ en su amigo, que le cubriÃ³ del sol con el ala. La sombra era fresca y en poco tiempo cerrÃ³ los ojos nuevamente y se quedÃ³ dormido.

No supo cuando tiempo paso pero cuando despertÃ³ el alba ya despuntaba, el Midnight parecÃ-a haberle estado mirando mientras dormÃ-a y su expresiÃ³n era de gran interÃ©s. Una frÃ-a brisa le hizo temblar un poco. El dragÃ³n tomÃ³ una punta de la manta para cubrirle. Entonces dejÃ³ al descubierto lo que parecÃ-a ser una mochila.

Se acercÃ³ y tomÃ³ la correa para sacarla de las plantas que habÃ-a debajo de la manta y halÃ³ con fuerza. La mochila era gris y estaba un poco desgastada. El dragÃ³n le mirÃ³ y ladeÃ³ la cabeza, como si no supiera que eso habÃ-a estado allÃ- o no lo recordara.

La abriÃ³ lentamente y lo primero que saltÃ³ a la vista fuera una varita. El objeto en cuestiÃ³n se veÃ-a impecable, la tomÃ³ entre sus manos y sintiÃ³ como el animal se tensÃ³ al verla.

Esoâ€¦ esoâ€¦ esa cosa. El conocÃ-a esa cosa.

La imagen de un rayo verde le vino a la mente, algo doloroso y punzante. Chispas rojas, palabras a voz de pulmÃ³n.

Lo siguiente que Severus sacÃ³ de la mochila fue un pergamino, viejo y desgastado. SÃ-, tambiÃ©n conocÃ-a eso, pequeÃ±as huellitas, letreros de nombres. Intenciones no buenas.

Entonces el hombre saco una capa, una capa que siempre le habÃ-a cubierto.

DejÃ³ escapar un gemido de angustia cuando muchas imÃ¡genes volvieron a su cabeza. Se alejÃ³ de Severus, asustado por tantos recuerdos abrumadores. El pocionista le mirÃ³, intrigado por esa reacciÃ³n. Esa mochila no podÃ-a ser nadie mÃ¡s.

-Â¿De dÃ³nde sacaste esto? Â¿DÃ³nde la encontraste?

El dragÃ³n saliÃ³ del hoyo y Severus detrÃ¡s de Ã©l con la mochila en mano. El animal se alejaba de Ã©l como si algo doloroso le atacara.

-Â¡LlÃ©vame! -ExclamÃ³.- Â¡LlÃ©vame con Ã©l!

Un rugido de dolor fue lo que saliÃ³ de la boca de la criatura, que rÃ¡pidamente corriÃ³ y emprendiÃ³ el vuelo, dejÃ¡ndole en el suelo y con todas sus esperanzas derrumbadas mientras lo veÃ-a alejarse por encima del bosque.

**XxX**

Se dejÃ³ caer pesadamente sobre el pasto, estaba encima de una montaÃ±a, al borde de un risco. El dolor en su interior era intenso y le hacÃ-a rugir desesperado. SentÃ-a que se ahogaba.

Aquello no podÃ-a estarle pasando, los recuerdos de aquellas personas que solo en sus sueÃ±os, en sus mÃ¡s remotas pesadillas veÃ-a caer muertas, ahora estaban allÃ-, presentes, frescos. El alma le pesaba como si cargara con una tonelada de remordimientos.

La noche ya estaba en su punto, y en lo alto la luna se alzaba en su esplendor, redonda y blanca. La mirÃ³ con los ojos cristalizados, era igual que esa vez.

Esa vez en que se encontraba en un lugar parecido, dolido y derrotado. Esa luna le recordaba a alguien, a un licÃ¡ntropo. A una persona que habÃ-a perdido injustamente, a alguien que necesitaba y amaba con todo su ser. A Remus.

Y con Remus venÃ-a Sirius, su padre, su madre, Tonks, Fred, Dobby, Dumbledore, todosâ€¦

SÃ-, era igual que esa noche en la que sintiÃ³ que ya no podÃ-a mÃ¡s. HabÃ-a estado vagando por donde fuera y habÃ-a terminado allÃ-.

Estaba cansado, hambriento, y sobre todo, triste. La muerte de sus seremos amados aun dolÃ-a en el alma y le astillaba el corazÃ³n. Todas y cada una.

Los extraÃ±aba, deseaba haber sido Ã©l quien muriera y no ellos, que nunca hubieran dejado ese mundo, no por Ã©l. DeseÃ³ olvidarse de todo, de todos. Del mundo, de Ã©l mismo.

Recordaba vagamente la sensaciÃ³n de quedarse dormido, de ese sopor que te absorbe antes de la inconsciencia, recordaba la voz de su ex-profesor de pociones llamÃ¡ndoleâ€¦

Â¡Y el despertar!

DespertÃ³ en ese lugar, sin recordar nadaâ€¦ sin recordarse a sÃ- mismo. Rina, la drÃ-ade, acariciaba su cabeza con dulzura, su voz cantarina llegÃ³ como un alivio al dolor y este se marchÃ³, se escondiÃ³ en lo mÃ¡s hondo. Y a partir de allÃ- todo fue mejor, era felizâ€¦ o al menos eso creÃ-a. A partir de allÃ- era un dragÃ³n.

Pero lo habÃ-a vistoâ€¦ A Severus, lo habÃ-a visto aquella vez en el bosque. El dragÃ³n oscuro, idÃ©ntico al que ahora era Ã©l, luchaba contra el pocionista pero logrÃ³ huir. LogrÃ³ escapar. Y lo habÃ-a seguido, habÃ-a seguido al hombre desde entonces. Aunque ahora notaba que lo perseguÃ-a a Ã©l y no al dragÃ³n original.

Fue entonces cuando decidiÃ³ mostrarse, pero sabÃ-a que el hombre lo atacarÃ-a. Ã‰l no lo recordaba a ciencia cierta pero lo atraÃ-a, lo traÃ-a como moscas a la miel. Y se dejÃ³ capturar, solo para verlo de cerca. Claro que no contaba con que el hombre le arrancara escamas, eso habÃ-a sido doloroso. Y ahora estaba allÃ-, escapando del pasado nuevamente.

Huyendo como el cobarde que era.

Ya no mÃ¡s, no querÃ-a mÃ¡s de eso. No querÃ-a mÃ¡s culpa, mÃ¡s dolor. Solo querÃ-a estar con Severus, con su todoâ€¦ Solo querÃ-a estar junto a Ã©l.

**XxX**

TomÃ³ la mochila y la puso sobre sus piernas, dispuesto a abrirla. No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo habÃ-a estado mirÃ¡ndola sin atreverse a hacerlo. A su lado en el sofÃ¡, descansaba la manta roja del lecho del dragÃ³n. Esta tenÃ-a bordado el escudo de Gryffindor en dorado, esa manta era de Ã©l.

TomÃ³ la varita y la acariciÃ³ suavemente. Â¿DÃ³nde estaba? Â¿Por quÃ© el dragÃ³n tenÃ-a sus pertenencias?

SintiÃ³ un dolor en el pecho cuando un pensamiento de atravesÃ³ la mente Â¿Y si le habÃ-a pasado algo? Dudaba que el Midnight le hubiera hecho daÃ±o, ya habÃ-a comprobado que era inofensivo. Entonces solo quedaba la posibilidad de que las hubiera abandonadoâ€¦ lo cual no era buena seÃ±al.

Dentro de la mochila habÃ-a ademÃ¡s, un espejo roto, la carta de Lily que Ã©l leyera una vez. Una bufanda de la casa de los leones, una fotografÃ-a de Weasley y Granger, sonrientes durante su boda, otra de

Ted Lupin, su ahijado. Y lo que mÃ¡s le sorprendiÃ³â€¦ el vial que contenÃ-a sus recuerdos. Aquellos que le habÃ-a dado al pensar que morirÃ-a sin poder decirle la verdad, aquellos con los cuales se habÃ-a delatado como traidor a Lord Voldemortâ€¦ el chico no se habÃ-a deshecho de ellos, estaban allÃ-.

DejÃ³ caer la cabeza hacia atrÃ¡s, mirando al techo y suspirando. En aquel momento extraÃ±Ã³ los ronroneos conciliadores del dragÃ³n, a pesar de que solo fue un dÃ-a, se habÃ-a acostumbrado a ellos. Se sintiÃ³ repentinamente solo.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡s? Â¿DÃ³nde?

MurmurÃ³ cerrando los ojos, minutos despuÃ©s el sueÃ±o le habÃ-a vencido.

**XxX**

EscuchÃ³ un ruido extraÃ±o que espantÃ³ aquel sueÃ±o en que unos ojos verdes se mezclaban con otros. AbriÃ³ los suyos propios con lentitud, aun un poco adormilado. Estaba oscuro, la chimenea se habÃ-a consumido y solo quedaban unas brazas que brillaban dÃ©bilmente. Frente a Ã©l habÃ-a una silueta que veÃ-a un poco borrosa, se sacudiÃ³ el sueÃ±o y logrÃ³ enfocar.

Era un joven de aproximadamente unos veintitrÃ©s aÃ±os. TenÃ-a un cuerpo fibroso y bien marcado; su piel, clara y tersa, tenÃ-a unas partes salpicadas de un color azul intenso, como escamas. Su cabello, siempre rebelde, no estaba tan largo, apenas y le cubrÃ-a la nuca. Su rostro tambiÃ©n tenÃ-a unas cuantas escamas pero lo que mÃ¡s le impresionÃ³ fueron esos ojos, verdes cual esmeraldas, que reflejaban la vida que habitaba en el mundo, brillando hermosos, con un suave haz amarillento en el borde del iris.

El muchacho se acercÃ³ y se sentÃ³ a horcadas sobre Ã©l, posando sus manos sobre los hombros del mayor. Severus se sobresaltÃ³ al tenerle tan cerca.

Su corazÃ³n latiÃ³ tan acelerado que pensÃ³ se le saldrÃ-a del pecho y no pudo dejar de mirar aquellos orbes. LlevÃ³ una mano a su mejilla, suave al tacto pero salpicada de pequeÃ±as escamas azules y acariciÃ³ el pÃ³mulo con el pulgar.

-Harry -JadeÃ³.

El ojiverde sonriÃ³, profundizando la caricia y haciendo un ruido parecido a un ronroneo, muy conocido para el ex-profesor.

-Â¿DÃ³nde estabas?

Harry cerrÃ³ los ojos y puso su mano sobre la suya, una lÃ¡grima broto de entre sus pestaÃ±as, bajando por su mejilla.

-Lo siento -SusurrÃ³ tristemente.

Snape le atrajo hacia sÃ-, abrazÃ¡ndole. Hasta ese momento se dio cuenta que tanta falta le habÃ-a hecho, cuanto le habÃ-a echado de menos. El chico descansÃ³ la cabeza sobre su hombro y le rodeÃ³ con los brazos.

-No hay nada que perdonar -SusurrÃ³. El cabello de Harry se moviÃ³ con su aliento.- Ahora estÃ¡s aquÃ-.

-Severus -RonroneÃ³ el ojiverde. Restregando su cabeza contra el cuello del pocionista, el cual dejo escapar una suave risa. Harry se estremeciÃ³ al escucharle y hundiÃ³ sus manos en la negra melena del mayor. Luego depositÃ³ un casto beso en su cuello.

-Â¿Por quÃ© te fuiste hace un rato? TemÃ-a que no volvierasâ€¦ aunque no pensÃ© que fueras tÃº.

-Fue abrumador -RespondiÃ³ con suavidad.- Que los recuerdos me golpearan de una vez.

-Â¿No recordabas nada?

-Yo querÃ-a olvidarâ€¦ olvidar quien era, todo lo que habÃ-a pasado.

-Â¿Todo?

-Pero tÃº fuiste lo Ãºnico que no pude borrar -RonroneÃ³ en su oÃ-do.- Me sentÃ-a solo sin ti, desprotegido. Siempre soÃ±aba contigo, siempre recordaba tu vozâ€¦ Y cuando te vi de nuevo, no pude alejarme de ti. TÃº eres mi todoâ€¦

Severus volviÃ³ a reÃ-r cuando Harry lamiÃ³ el iniciÃ³ de su mandÃ-bula. Un lindo estremecimiento le hizo alejarlo para mirarle a los ojos.

-Te ves muy bien en ese traje de duelos -Le dijo el ojiverde con una sonrisa juguetona.

-Y tÃº te ves muy bien con cola -BromeÃ³. Harry ampliÃ³ mÃ¡s sus sonrisa y pego su frente con la otra.

-Lamento haberte atacado -SusurrÃ³.- Es solo que mis instintos eran mÃ¡s dominantes.

-No hay justificaciÃ³n, SeÃ±or Potter. EstarÃ¡ en detenciÃ³n por lo que le queda de vida.

Harry le mirÃ³ sorprendido ante el tono duro que el pocionista utilizÃ³. Y su sorpresa aumentÃ³ aÃºn mÃ¡s cuando el hombre uniÃ³ sus labios con los suyos, besÃ¡ndole con suavidad. JadeÃ³ al sentir que le apegaba mÃ¡s asÃ-.

-Le verÃ© en mi despacho el lunes a las seis -MusitÃ³ cuando se separaron.

-EstarÃ© allÃ- puntual, seÃ±or -RespondiÃ³ travieso, mientras se removÃ-a un poco contra el otro.- Â¿SerÃ¡ muy duro conmigo?

-Puedes apostarlo.

En un rÃ¡pido movimiento, Harry quedÃ³ sobre el sofÃ¡ con hombre encima de Ã©l. El menor acariciÃ³ el rostro de Severus con adoraciÃ³n mientras Ã©ste le regalaba una sonrisa, ambos corazones ardiendo con un fuego intenso que reconocÃ-a al otro. Era una verdad muy grande, muy cierta. Eran almas gemelas, tan contrastantes como opuestas. Se

complementaban, donde concluÃ-a uno, empezaba el otro. Ambos eran uno.

-No voy a volver a dejarte marchar, mi pequeÃ±o dragÃ³n.

Le dijo antes de volver a unir sus labios, esta vez con la certeza de que Harry tambiÃ©n era su todo.

**FIN**

* * *

><p>Primero que nada xD Â¡Hola! jaja ;u; aquÃ- escribiendo otro Snarry mÃ¡s para la colecciÃ³n. Gracias por haberlo leÃ-do, son unos Ã¡ngeles ;w;<p>

Ahora bien, esta historia fue inspirada en "How to train your dragon" c: en el cual amo a Toothless (o Chimuelo xD en el doblaje latino) y a Hiccup *u* Â¡Son tan lindooos! Y bueno Dx yo querÃ-a un dragÃ³n parecido a Tooth, asÃ- que dije Â¿Por quÃ© no? Â¿QuÃ© tal Harry? Y, en fin, asÃ- acabÃ³.

Sin mÃ¡s, un saludo muy graaaande. OjalÃ¡ lo hayan disfrutado. C: Â¡Matta-ne!

End
file.